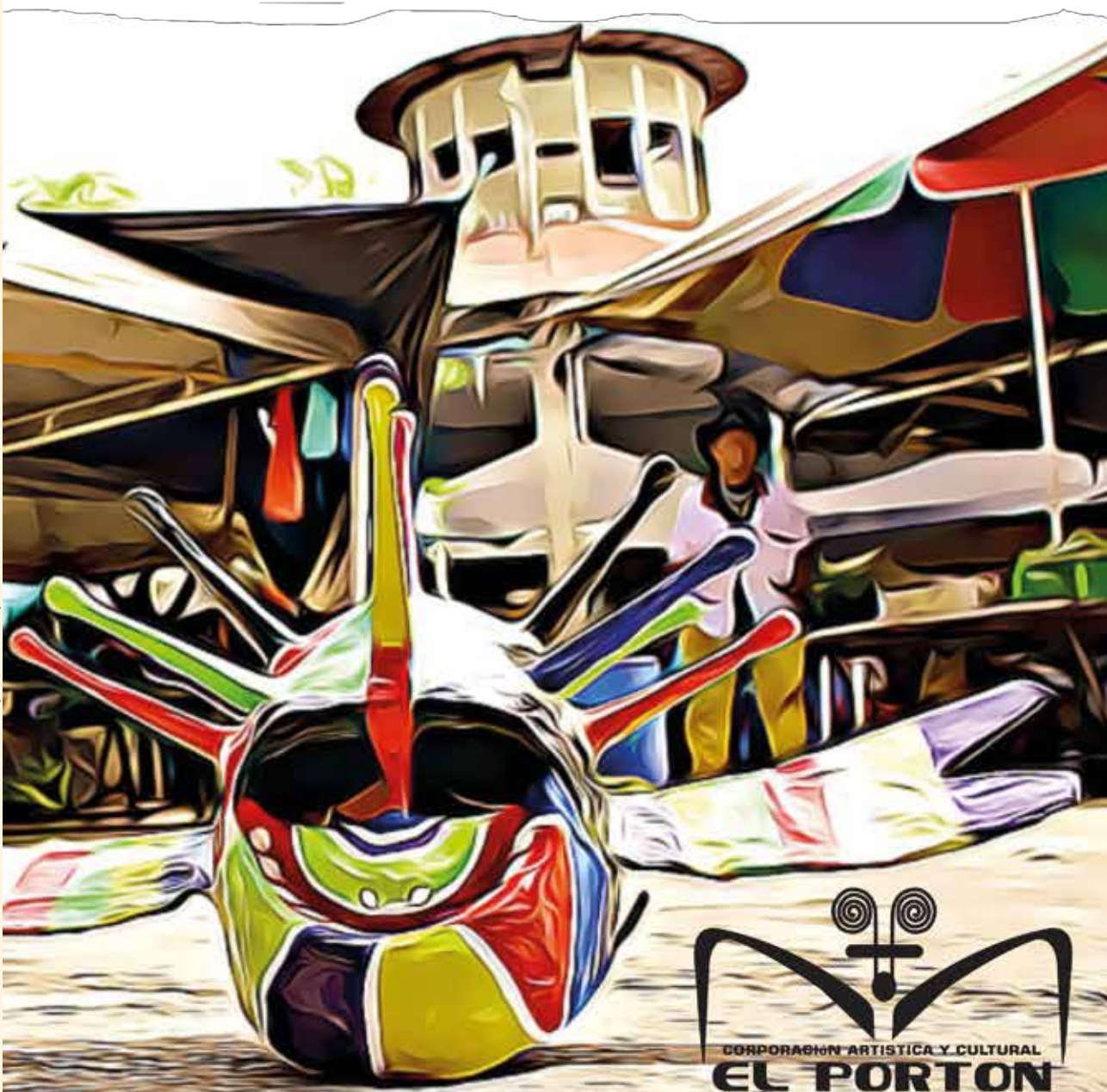


MATACHÍN

Germán Darío Espinosa Hoyos

Recreación dramática de la "leyenda de matachines"
de Miguel Ángel Asturias



MATACHÍN

Germán Darío Espinosa Hoyos

Recreación dramática de la “Leyenda de Matachines”
de Miguel Ángel Asturias⁽¹⁾

© **MATACHÍN**

Germán Darío Espinosa Hoyos

Recreación dramática de la "Leyenda de Matachines"
de Miguel Ángel Asturias

ISBN: 978-958-9099-15-5

Radicado I-2020-21224

Primera edición abril de 2023

Editor: Fernando Castrillón

Diseño de portada: Sancho Sánchez

Fotografías: Sancho Sánchez, Germán Darío Espinosa Hoyos
Maestro Arsenio Zambrano Ocampo (q.e.p.d.)

Diseño editorial: Sandra Vergara

Impresión: La Cajuela SAS

Esta obra fue apoyada por el Fondo Alimento, Paz y Territorio en el marco del proyecto Tejiendo estrategias para la vida digna y pacífica en los territorios del sur del Tolima y el norte del Cauca CO-576 financiado por IAF.

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita del autor.

*Dedicado a la profesora
María Lida Astrid Chila Gómez.
“Mi Chilita del Alma”*

Agradecimientos

Al pueblo de Natagaima porque con su sabiduría ancestral, con su amor y su tradición oral, me ayudan a dar respuestas a muchos interrogantes de las historias y leyendas de matachines en el escenario mítico del territorio del Valle Alto del Río Grande de la Magdalena.

A mi queridísima y amada maestra Beatriz Camargo Estrada, por haberme orientado bajo su tutoría. Más de 20 años de investigación sobre los imaginarios de los “Matachines”, dio como resultado esta obra para tratar de encontrar las manifestaciones artísticas, culturales e identitarias del pueblo natagaimuno.

Al maestro Henry Sánchez García, que, con sus valiosos aportes, conocimientos, disciplina y lúdico trabajo teatral, contribuyó a la puesta en escena de “Matachín” en el año 2012, con el apoyo del Ministerio de Cultura, a través del Programa Nacional de Concertación Cultural.

*Al amigo, cómplice de lecturas y de sueños, y quien con su sabiduría contribuyó a que “Matachín” fuera más hermoso. Al Periodista Héctor Tabares Ortiz (q.e.p.d.) el de “Plumas Mayores”. **“Gracias por tus enseñanzas que quedaron tatuadas en nuestros corazones”.***

A Fernando Castrillón y su gran equipo de la “Corporación Grupo Semillas”, porque sin ellos, su interés, pasión y deseos enormes de hacer muy bien las cosas por este territorio, no hubiese sido posible esta publicación.

Finalmente “gracias al milagro de la vida”, por recibir tanto para que este hermoso sueño sea una realidad.

Decía Santiago García -el maestro, actor, director y dramaturgo colombiano-, después de presenciar una función: "prefiero siempre una obra nuestra, que hable de lo nuestro, que nazca aquí, a diez obras de Shakespeare. La creación propia así no sea la maravilla, responde a un proceso, y es indispensable en el desarrollo teatral de este espacio y tiempo que compartimos. Es un pecado que se monten obras de otros, teniendo tanto tema por trabajar".



Foto: Sancho Sánchez

Prólogo

*“Sufrí lo que no se puede explicar a nadie
que no sea animal y humano como nosotros”*

Hombres de maíz. Miguel Ángel Asturias

La sede del Teatro Itinerante del Sol es una lomita donde se levanta un bosque que surge de la labor de un arte vinculado a la naturaleza, en un sitio, que, a la llegada de los conquistadores habían convertido en desierto talando el bosque seco altoandino, para monocultivos de trigo y cebada.

En medio del bosque, la maloca, útero creativo preñado del sol, y recibiendo la magia de los fósiles y amonitas que la conforman, esa lomita recoge información de las aguas del mar que hace miles de millones de años cubría este valle con la memoria de Mu, continente madre, preparando la cuna para la cultura del agua mu-isca.

Durante el año 2011, esta lomita, esta maloca, tuvieron el honor de acoger a Germán Darío Espinosa Hoyos, poeta, actor, dramaturgo y director teatral de Natagaima, Tolima, y poseedor de una sensibilidad extraordinaria para captar los mensajes ancestrales de la tierra. Germán Darío, debería realizar un retiro frente al macizo de Iguaque, que le permitiese elaborar la dramaturgia de esta gran obra, “Matachín”, que al mismo

tiempo es un tratado pedagógico de memoria que activa puntos neurálgicos de la ancestralidad de este continente. Con delicadeza sutil y poética, el autor despierta el alma, el espíritu del artista que desee llevar esta obra a los escenarios donde se dé la oportunidad a las comunidades para retomar su sabiduría ancestral a través de la celebración a la abundancia, que se comparte, porque es dada por la tierra que recibe del sol la energía vital para ella y sus criaturas.

El propósito de este retiro, se cumplió a cabalidad: la escritura de *Matachín*, obra teatral que canaliza la ancestralidad de la Fiesta del Inti Raymi, fiesta de gratitud al sol y a los frutos de la madre tierra que se celebra a través del continente en este país, se ha trasladado la fecha del 21 de junio, día del Solsticio, día del sol, a distintas fechas cercanas, entre el 17 y el 25 de junio convirtiendo al sol en San Juan o en San Pedro, pero las voces de la memoria resuenan en la música y danza de los Matachines, cuyo espíritu es alentado por los nahuales, espíritus de los animales que se convierten en *alter ego* de los celebrantes (**nahualli, en lengua náhuatl, quiere decir “oculto escondido, y también disfraz”**). Fiestas similares se han dado en todas las culturas de la tierra, dando origen a lo que, a partir de la máscara, recreamos y consideramos como el arte teatral.

Aquí y ahora, entonces, tengo el honor de prologar a pedido de su autor, a “*Matachín*”.

Esta obra inspirada en “**Leyenda de Matachines**”, del libro “**Leyendas de Guatemala**” de Miguel Ángel Asturias, premio nobel de literatura en 1967, logra captar el espíritu poético, surrealista y onírico de este gran escritor guatemalteco, precursor del *boom* literario de este continente en el siglo XX, que nos sigue inspirando el profundo amor y autoestima al considerarnos hijos de estas tierras, herederas de Mu.

Germán Darío Espinosa capta el espíritu mito - poético del nahualismo, para llevarlo al espacio tiempo de Natagaima y llegar así, a una creación propia inspirada en las fiestas sanjuaneras donde los Matachines, despliegan sus danzas despertando la tierra con las vejigas infladas de los testículos del animal.

Matachín resalta la fiesta del San Juan en Natagaima, que se celebra entre el 21 y el 24 de junio de cada año, fiesta que en su subtexto precolombino está celebrando la fiesta del 21 de junio que en Abya-Yala, celebra al sol: “de las fiestas de mi pueblo la mayor la de San Juan, el diablo con la bruja, la madre monte y el mohán” “en mi tierra tolimense hay una fiesta de honor es la fiesta sanjuanera que celebro con fervor”.

Matachín rinde homenaje, como lo hace Miguel Ángel Asturias en “Leyenda de Matachines, a las lenguas precolombinas al introducir en su escrito, muchísimas palabras propias de la lengua de los pijao.

Así mismo, esta obra rinde homenaje al mismo Miguel Ángel Asturias y a poetas como Pablo Neruda y José Asunción Silva, mediante citas textuales de los mismos en momentos precisos que resaltan la propuesta estética de la obra, como el momento en que también rinde homenaje a la grandiosa celebradora de la vida, Celia Cruz, con “la vida es un carnaval”.

La historia de Matachín es la historia en busca del amor perdido: a la que dice “tener música antigua en los oídos, reír, hablar, besar en presente y ebriedad de futuro en las pupilas”.

Esta historia de Matachín nómada, de feria en feria detrás de Painima su amante ausente, es una analogía del mito de María Tecún en la obra de Miguel Ángel Asturias.

Aquí, la muerte es una doncella, y el Matachín es un danzante andante (un nómada) en busca de la libertad, abordando una propuesta de estructura dramática que transmuta el conflicto, como motivador de la acción dramática, en desafío para llegar a eso que se nos dificulta como humanidad: **el perdón**.

Es importantísima la alusión en la obra a la pérdida de la memoria, enfermedad endémica, ternura y sentimiento de amor por otros, que da por deambular muerto en vida, sin ton ni son, desvariando y lanzando conjeturas sobre una realidad que para ellos no existe”.

Al final, el alma de la Painima ausente se vuelve analogía de Natagaima al estirar la mano a ambos matachines, que, durante el transcurso de la obra, han estado en tensión dramática, para terminar en un abrazo que los envuelve a los tres.

La obra tiene sabor a tierra, a hierbas, a ley de origen, proporcionando un material pedagógico importante para seducir a jóvenes y niños en la comprensión del maravilloso y diverso territorio de este continente, para culminar con esa frase magistral; “en esta tierra no se derrama una gota de sangre”.

A través del culebrero, que en las culturas populares representa al médico tradicional, Germán Darío trae a colación el recetario de remedios contra el dolor de todo lo imaginado y lo no imaginado como el dolor por la amada ausente, metáfora del alma, que clama el remedio, desde la voz en off:

“Porque la paz / es el más / sublime canto / a la existencia.
/ Mar de amor inmenso / Es pauta de luz / y radiante manto”.

Germán Darío, como el poeta cronista Juan de Castellanos, resalta el valor lingüístico y poético con el uso de la palabra pre-

hispanica: “Yuma” (rio rebautizado con el nombre de “la Magdalena”). y así mismo figuran en la obra hermosas palabras como: “Aime, bayo, cardo, Chicalá, chicha, diosa Dulima, guarapo, ima, matachines, mistela, Natagaima, Nattani-Aime-Natagaima, Nattani, nuhúgi, Nuhúgi-Ima, Painima, palo-vejiga, pancho, pelá, río yuma, sayo, tatacoa, vespéral”.

Para terminar, digamos con Germán Darío:

*“Para que el arte de los matachines salga bien,
actuar más que hablar” con la atención puesta en la misión
de cumplir con lo que saben hacer: “Diestros para danzar,
agudos para reír, dispuestos a participar en festejos
y dar alegría a los demás”.*

Este viene siendo el verdadero desafío para el arte
del Actor-Matachín-Actor-Nahual.

Beatriz Camargo



MATACHÍN

Germán Darío Espinosa Hoyos

Recreación dramática de la “Leyenda de Matachines”
de Miguel Ángel Asturias

Personajes

Personajes de fiesta de pueblo

Cien matachines

Pregonero

Tamalachín (matachín 1)

Natachín (matachín 2)

Doliente 1

Doliente 2

Painima-Ausente (mujer fantasma)

Muerte (doncella)

Mono

Gran abuelo Sam-Pekinpan

Séquito de músicos

Coro de matachines

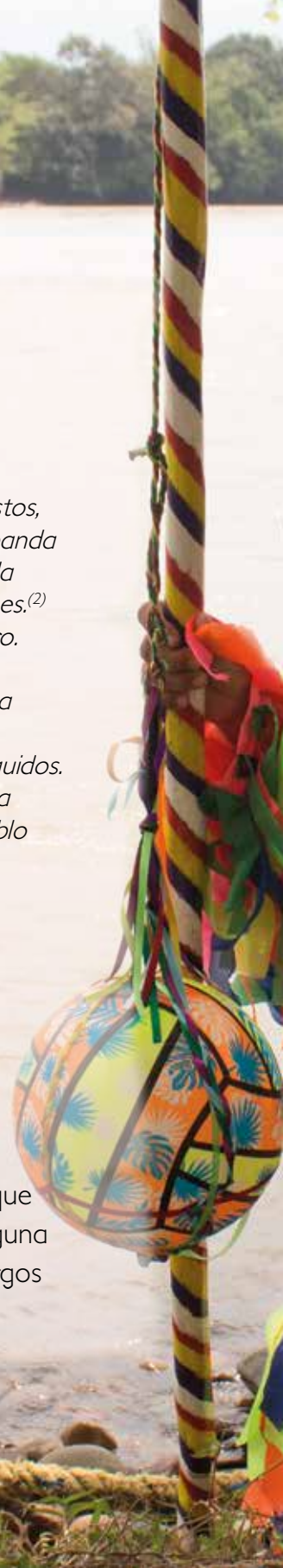


Primer cuadro

Escena 1

(Sobre el escenario carpas, toldos, vasijas de barro, canastos, varios elementos típicos de la región tolimense. Entra la banda papayera interpretando el tema "Matachín", acompañada de personajes de fiesta de los pueblos y de 100 matachines.⁽²⁾ De estos sobresalen 20 matachines que componen el coro. Una vez concluye la interpretación, entra en escena el pregonero arrastrando despacio una carreta adornada con numerosas cintas y bombas de colores. Transporta pomadas, menjunjes y frascos con variados líquidos. Estaciona la carreta en el centro del escenario, sube a ella mientras es rodeado por los personajes de fiesta de pueblo y los matachines).

Pregonero: ¡Atención, atención, mucha atención!
En tiempos remotos -cuentan nuestros abuelos-, existía una india rebelde, liberta de alientos y de humores. Poseía belleza embrujadora, pasionaria conciencia y perdurable deleite de ensueño amoroso. Cierta día se apasionan por ella perdidamente dos jóvenes matachines, pero inexplicablemente la mujer desaparece, por lo que se preguntan a dónde iría ella. A fin de encontrar alguna respuesta a la misteriosa ausencia, emprendieron largos





y difíciles caminos, vadearon tortuosos ríos, cruzaron plantíos de maíz y de frijol vagabundo, bosques con inmensas mortandades, dejando atrás soles e inviernos. La morena campesina de ojos lindos y labios encendidos, risa de guitarra moruna y uva madura, había desaparecido sin dejar rastro alguno. Pero... ¿cómo se desarrolla tan interesante historia de dos jóvenes matachines enamorados de la misma mujer?

(Pregonero sale del escenario con su carreta. Acompañado de la banda papayera, los personajes de pueblo y del resto de matachines, menos los 20 que componen el coro).

Coro de matachines:

*Hay amores y pasiones invisibles
que perseguimos como el viento al cielo.
como rastrea el sol a las montañas
por caminos, ríos y cañadas.*

*Buscamos nos correspondan
como la noche le corresponde al día.
cuando nos impresionan con besos y caricias
¿por qué nos niegan su dulce despertar con letanías?
¡tanto tormento de amor en la ausencia!
¿por qué se nos van?*

*Intentamos buscarlos y no los encontramos.
soñamos con ellos con los ojos abiertos
¡ebrios de su ausencia en nuestras pupilas!*

Escena 2

Tamalachín: (*Emerge desde el coro de los matachines*): ¡Vengo desde tierras muy lejanas a orillas del gran río Yuma! Como matachín, mis padres me enseñaron secretos del arte danzaria, la agricultura y los rituales cósmicos, así como a gozar la vida. En este pueblo he sido cautivado por la mágica, bella y seductora Painima-Ausente, que brilla como el chicalá en plena florescencia, y que se transforma en hermosa mariposa cuando el amor hacemos.

Natachín: (*Interrumpiendo, surge desde el coro de los matachines danzando cada vez más recio el llueve pies y pies y pies de su danza frenética sobre el escenario*). Igual son mis orígenes a orillas del “gran río amigo”. Ando temerario, lleno de amuletos, lagrimado en vidrios de colores, cubierto con tatuajes seductores, pintado con sustancias que se sorben a través de mi piel, caminando con mi cuerpo de un lado a otro, vadeando de un río a otro, cruzando plantíos de maíz y frijol vagabundo. De un poblado al otro, de una ciudad a otra con la oscilación de un péndulo sincronizado, averiguando por ella. ¿Por qué se fue? ¿A dónde ha ido? Mientras, arrecio mi andar hasta encontrar a alguien que me de noticia de ella.

Tamalachín: ¿Qué dices atrevido impertinente? ¿Quién partió? ¿A quién te refieres? ¿No será a mi Painima-Ausente?

Natachín: ¿Por qué la nombras? ¿Qué ha tenido contigo? ¿Acaso dirás que también es el amor de tu vida?

Tamalachín: ¡Oh, idéntica suerte! ¡No puede ser! ¿Acaso es la misma mujer de la cual andamos enamorados ambos, cual dulce abeja que zumba en nuestras almas?

Natachín: Todavía no sé si es la misma. ¿Qué he hecho para arrastrar tan desdichada suerte? ¡He enloquecido como sonido de campanas llamando a rezo! ¡Resueno mis tobilleras de cuero de retumbo y brazaletes de metal de trueno, golpeando la tierra para que atiendan mi triste lamento! ¿Dónde está? ¿Qué se ha hecho? ¿Con quién ha ido? ¡Pregunta de amor perdido! Ansias de beber de la mujer que todo lo alimenta, llena, enaltece y serena mi cotidiano trasegar.

Tamalachín: ¡Escúchame ahora joven matachín de infortunios! Quizás mientas u ocultes a dónde ha ido nuestra bien amada que con clamores buscas. Si eres sincero y no sabes nada, démonos a la tarea de buscarla o de preguntar a dónde y con quién ha ido.

Natachín: No tengo nada que ocultarte, ni decirte mentiras donde no tengo necesidad de hacerlo sobre la que alimenta mi pasión, enciende mis afectos, para volverme más dulce, tierno y soportable con la existencia misma.

Tamalachín: Por eso mismo, te invito a que nos pongamos a la tarea de buscar y preguntar a dónde ha ido. Porque en nuestros corazones rebozan ansias de encontrarla, amarla y disfrutar con ella las dichas que el amor depara.

(Tamalachín y Natachín preguntan a la tierra, al agua, al fuego y al viento).

Tamalachín (a la tierra):

*A ti amada madre
como gota púrpura que alimenta la fuente
como espiga madura que florece en tu piel.
tú que todo lo sabes, posees y cubres con tu sabio manto.
¿sabes dónde se encuentra nuestra amada ausente?*

Coro de matachines:

*¿Quién ha dicho que por madre sabia
que contiene vuestra existencia humana
tiene respuestas a tu duda impía
de amores y caprichos idos?*

Natachín (al agua):

*Como lágrimas recorriendo
el rostro de la tierra
reino de luminiscencias
baño de luna,
serpientes que descienden
por el bosque devorando monotonías,
¿dinos dónde está?
¿dónde está nuestra estrella fugaz?*

Coro de matachines:

*Casi siempre lágrimas de cocodrilo engañan
corren y corren sin dejar la huella.
puede ser que con sincero llanto
mueva el corazón de la querida ausente.*

Tamalachín (al fuego):

*Al fuego de tus labios
de vid madura,
que enciende nuestras vidas
envolviéndonos en llamas
para hacer más lenta nuestra muerte,
¿dinos a dónde ha ido, qué la movió a partir?*

Coro de matachines:

*El fuego del amor
también tiene su dolor,
si le meten candela
también parte el corazón.*

Natachín (al viento):

*Oh brioso corcel
de tierra, mar y cielo,
elévanos en tus fuertes y veloces brazos
para llevarnos lejos
y estar junto al cuerpo del amor que quema
¿dónde está? ¡sin ella morir queremos!*

Coro de matachines:

*Hay mujeres que vuelan
con el raudo viento
otras con un ventarrón.
a una le basta una brisa
la otra precisa un ciclón.*

*(Salen de escena los dos matachines. Irrumpe el pregonero
situándose en el proscenio, mientras el coro de matachines dispone
en luz penumbra el escenario).*

Pregonero: ¡Dos matachines de sangre! Llenos de amores y de pasiones como raudas centellas al viento, buscan la misma rosa púrpura lejana. ¿Vana ausencia? ¡Quimera de amores! ¡Ebriedad de pasiones que los lleva a juramentos! ¿Podrán encontrarla? *(Va saliendo de escena mientras murmura)* ¡ah, ah, ah matachines estos!



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Segundo cuadro

Escena 1

(Escenario adornado con telones de fondo con paisajes de montañas, ríos, vegetación y pueblos lejanos).

Coro de matachines:

*Como un vaso albergaste
nuestra infinita ternura,
tu repentino olvido
nos trizó como a un vaso.
eras la sed y el hambre
y tú fuiste la fruta.
eras el duelo y la ruina
y tú fuiste el milagro.*

*¡oh cruel destino les espera a estos dos seres!
que por andar pensando en la misma mujer
los acompaña un amor desventurado
y una continua ausencia.*

(Tamalachín y Natachín entran al escenario, ejecutan el caminar, parar, escuchar, danzar, avanzar, Etcétera).



Tamalachín: ¿Sí oyes la algarabía de pájaros en este frío amanecer?

Natachín: Sí, claro, ojalá salga el astro rey, así avanzamos por estos álgidos senderos. A propósito, ¿ella es el amor de tu joven primavera?

Tamalachín: Creo, nunca antes había sentido tan ardientes deseos de amar. ¡Tengo tantas preguntas sin respuestas! ¿Y tú qué sientes por ella?

Natachín: La verdad, no muero por ella. Creo amarla o sentirme enamorado, alegre y contento. Solo deseo estar con ella tomando chicha y guarapo en el centro de un arrozal.

Tamalachín: ¿Solo te interesan las mujeres para pasarla rico? ¡Pero también dices que nunca te habías enamorado tanto! ¿Es lo mismo enamoramiento que amor?

Natachín: ¿Enamoramiento o amor? ¡No entiendo mucho de eso! De lo que sí estoy seguro es que el amor es necesario, tanto que la misma tierra ama o se enamora, hincha sus pechos, abre su vientre para que las semillas y los frutos florezcan.

Tamalachín: ¿Qué puede pasar donde la encontremos y se decida por uno de los dos?

Natachín: ¡Las mujeres como ella prefieren los hombres descomplicados, aventureros y poetas como yo!

Tamalachín: ¡Vaya vaya, siempre te has creído un don Juan matachinesco!

Natachín: Puede ser cierto o no, la verdad, el amor es tan grande e infinito que todo lo abarca, todo lo puede, todo lo perdona, todo lo transforma. En él los ríos cantan, los caminos



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

se llenan de esperanzas; durante las mañanas de tempestades en el corazón prevalece el verano, la hoguera se vuelve diáfana e inocente, los niños balbucean la ternura, los grillos endulzan el canto de las cigarras. Hoy por ti mañana por mí, dirá el solitario redimido por sus penas.

Tamalachín (*desentendido*): Bueno, avanzaré, se me hace tarde, el camino es largo y culebrero.

Natachín: ¿Por qué tanta prisa? ¿Temes encontrarte con el desprecio de ella? ¡La desesperanza en el amor es más fuerte que el mismo amor!

Tamalachín: ¿Qué te hace suponer que ella te preferirá a ti antes que a mí?

Natachín: Por lo que dice la copla: Amantes fuimos y somos / amantes hemos de ser/ porque no hay poder humano / que el amor pueda vencer.

Tamalachín: ¡No estés tan convencido! Te puede acontecer lo de la otra copla: Cuando una mujer te jura/ que te quiere y que te adora / es porque te tiene puesto / quién te dé en la cachiporra.

Natachín (*dudando*): ¿Será o no será?

Tamalachín (*alzando brazos*): ¡Hum! Antes de que lleguemos al pueblo más cercano debemos hacer un juramento, aquí entre los montes, como fieles amantes de ella. Caminar y caminar, vivir o morir, desaparecer o encontrarla, danzar o representar. ¡A lo jurado, jurado!

Natachín: El buscar y rebuscar, el zig zag de mi vejiga de matachín rozando las ramas de los árboles al vaivén de mi cabeza, en vaivén haces de luz en horizonte, salpicaduras que guardan nuestras pieles con ellas sudorosas, tierra que cuerea nuestros pies, cielo que golpea con sus tempestades nuestros cuerpos, amor buscado, mas no encontrado.

Tamalachín: (*levanta el machete, para realizar el juramento a Painima-Ausente*): ¡a ti mi bella princesa “Nuhúgi-ima”! La que tiene risa de guitarra moruna, labios encendidos, madurez de uva, morena campesina de ojos bellos.

Natachín: (*levanta el bastón con la vejiga de res inflada*): ¡Oh, claro! ¡Oh, estrella desaparecida! ¡Estrella parpadeante en el cielo luminoso! ¡Por ti juro! Ahora que recuerdo, como dice el poeta de los matachines, Miguel Ángel Asturias: “ a la que tenía labios untados de presente, música antigua en los oídos y ebriedad de futuro en las pupilas”.⁽³⁾

Tamalachín y Natachín (*al unísono*): ¡A la que queremos encontrar, amar y disfrutar con ella, los destinos del amor sin límites!

Tamalachín: ¡Juramos que nos eliminaremos si nuestro amor no es correspondido en un duelo, a punto de palo vejiga contra filo de machete! ¡Yo eliminaré a Natachín!

Natachín: ¡Yo eliminaré a Tamalachín en la plaza de mercado!
(Salen del escenario mientras el coro de matachines canta).

Escena 2

Coro:

*Desde su tierra han venido
pisando espinas y abrojos
sólo por venir a ver
la vida de ella en sus ojos.*

*Una ilusión al viento
otra detrás de ella
dos corazones ilusos
tres sueños fallidos.*

*¿Quién puede entender el destino
de estos amantes perdidos?
cinco sentidos tenemos
todos los necesitamos
todos cinco los perdemos*

Cuando nos enamoramos

Tercer cuadro

Escena 1

“La fiesta del San Juan”

(El coro de matachines se une a la algarabía en el escenario. El pregonero entra gritando: ¡San Juan, ¡San Juan, San Juuuuuuuuuu! Seguido de 80 matachines. Entre ellos Tamalachín y Natachín. Repican campanas, golpean tambores, suenan tiples y guitarras. Se va deslizando lentamente una barca donde vienen San Juan, la Magdalena y el Piloto Tuerto, saludando a la concurrencia. Se forma un corrillo, coplando en el centro del escenario primero lo hace el pregonero, luego van pasando parejas de matachines que se retan con la mejor copla).

Pregonero:

*Campesina de ojos lindos
morena natagaimuna
el San Juan está ya próximo
alista chicha y totuma,
lechona, aguardiente y vino,
tu caballo y tu montura.*



Foto: Sancho Sánchez

*Y los pollos y los piscos
y los lechones se asustan
porque saben por instinto
lo que San Juan les augura.*

*Que lo mismo no les pase
a Tamalachín y Natachín
que por andar buscando
a esta princesa “mujer-caliente”
como lechones los chamusquen.*

(Sale el pregonero del escenario escabulléndose entre todos).

Matachín 1:

*De las fiestas de mi pueblo
la mayor la del San Juan.
el diablo con la bruja
la madre monte y el mohán.*

Matachín 2:

*En mi tierra tolimense
hay una fiesta de honor
es la fiesta sanjuanera
que celebro con fervor.⁽³⁾*

Matachín 3:

*Ya tenemos la lechona
ya se formó la reunión
luego tocan el joropo
el bambuco y la canción
pero la danza la bailan
parejas de dos en dos.*

Matachín 4:

*Yo me voy para mi rancho
a llevarle a mi mujer
unas varitas de pancho
y la aguja de coser.⁽⁴⁾*

Matachín 5:

*Hay que remendar el sayo
la camisa y pantalón
darle de beber al bayo
y afilar el azadón.*

Matachín 6:

*El que quiera parrandear
ha de tener capital
una mujer con dos hijos
y plata para gastar.*

Matachín 7:

*Natagaima tierra querida
te deseo con mucho amor,
porque en Colombia tú eres
la gran meca del folclor*

Matachín 8:

*Vengan todos a las fiestas
sin su dosis personal
que a esas las reemplazamos
por la chicha y el tamal.*

Matachín 9:

*Si disfrutar estas fiestas quieres
no te quedes sin probar
la lechona, la mistela,
el bizcochuelo y tamal.*

Matachín 10:

*Las estrellas en el cielo
caminan de dos en dos
así caminan mis ojos
mi vida, detrás de vos.*

(Irrumpen al centro del escenario los dos matachines principales).

Matachín: Un momento, nosotros también somos muy buenos copleros. ¡Así que aquí les va mi primera tonada!

*A mí me gustan morenas
porque me dan su calor
y las blancas por bonitas
quienes me darán su amor.*

Tamalachín:

*Ay, quién fuera zapatico
para tu bonito pie
y mirar con los dos ojos
lo que el zapatico ve.*

Natachín:

*Aunque andes ausente
buenas noches te diré
si un beso de lejos mandas
yo te lo devolveré.*

Tamalachín:

*Quisiera que fueras rosa
pa' yo ser un colibrí
y besarte esa jetica
que tanto me gusta a mí.*

*(Mientras los matachines se retan con coplas en el proscenio,
detrás del escenario los personajes de la fiesta la transforman
en un entierro con sus respectivos dolientes, y el coro
de matachines toma su respectivo lugar).*



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Escena 2

Coro de matachines:

*Una noche
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música
de alas,*

*Una noche
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas
fantásticas,
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,
muda y pálida
como si un presentimiento de amarguras infinitas,
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,
por la senda que atraviesa la llanura florecida
caminabas,
y la luna llena
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz
blanca,
y tu sombra
fina y lángida
y mi sombra
por los rayos de la luna proyectada
sobre las arenas tristes
de la senda se juntaban.*

*Y eran una
y eran una
¡y eran una sola sombra larga!*

*¡y eran una sola sombra larga!
¡y eran una sola sombra larga!*

*Esta noche
solo, el alma
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo
y la distancia,*

Pregonero: *aparece sorpresivamente, y señalando al coro de matachines*): Nuestro gran poeta José Asunción Silva⁽³⁾. Sale.

Tamalachín (*sorprendido*): ¡Mira, alguien ha cerrado sus párpados al mundo! Acerquémonos, quizás sea alguien conocido.

Natachín (*a doliente 1*): Señor, por favor ¿quién ha muerto?

Doliente 1: No sé, dicen que una princesa-india, una vecina, pero no la conozco.

(Tamalachín y Natachín con suspenso se miran entre sí y se unen a los dolientes. Cuando estos destapan el ataúd, se acercan para ver la cara de la muerta y comprueban que no es ella. Los que llevan el cajón y sus dolientes susurran una lúgubre canción desfilando por el escenario, y salen).

Natachín: ¡oh “Nuhúgi-ima”, me desvelas! ¡Sin ti no entiendo el caminar! ¡Solo espero encontrarte y saciar este amor que me atormenta!

(En escena aparece otro féretro con sus respectivos dolientes. Tamalachín y Natachín se miran, siguen a los dolientes y preguntan a uno de ellos:)

Tamalachín (*a doliente 2*): ¿Quién ha muerto?

Doliente 2: ¡Desgraciadamente, mi hija adoptiva! ¡Ha muerto por enfermedad fatal y despiadada!



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Tamalachín: ¿Y cuál es esa fatal y despiadada enfermedad?

Doliente 2: “La peste del olvido”, una carencia de memoria, ternura y sentimiento de amor por otros, que da por deambular muerto en vida, sin ton ni son, desvariando y lanzando conjeturas sobre una realidad que para ellos no existe.

Natachín: Hoy día en las grandes ciudades el mundo diario está lleno de rutinas desesperanzadoras, de vidas monótonas, rutina de ruedinas ruedalantes, rutis, ratas, rutantes, enterrantes de medio día. ¡Quejidos de horror y espanto en penumbras de la noche! Metrópolis donde nadie sabe quién es quién, quién mata a quién, quién ama a quién, quién fornicación con quién, quién carece de quién y donde todo el mundo termina sin saber quién es quién. *(Féretro, dolientes, Tamalachín y Natachín van saliendo del escenario, mientras el coro de matachines entona):*

Coro de matachines:

*Las ciudades- hollines y venganzas-,
la cochinada gris de los suburbios
la oficina que encorva las espaldas
el jefe de ojos turbios.*

*Sangre de un arrebol sobre los cerros,
sangre sobre las calles y las plazas,
dolor de corazones rotos,
podre de hastíos y de lágrimas.*

*Un río abraza el arrabal
como una mano helada que tienta en las tinieblas:
sobre sus aguas se avergüenzan
de verse las estrellas.*

*Y las casas que esconden los deseos
detrás de las ventanas luminosas,
mientras afuera el viento
lleva un poco de barro a cada rosa.*

*(El coro de matachines va saliendo de escena, mientras irrumpe
sorpresivamente el pregonero, señalando al coro).*

Pregonero: ¡Nuestro bien amado Pablo Neruda, poeta
chileno!⁽⁴⁾ *(Sale).*

PLAZA DE LA CONST



Cuarto cuadro

Escena 1

(Escenario en penumbra, sombras que se mueven. Los dos matachines se escabullen por los extramuros de la ciudad; de repente aparece una mujer fantasma parada sobre zancos; tiene manos, pies y cara pintados completamente de blanco, con velo sobre la cara, vestida espléndidamente de campesina natagaimuna, haciéndoles señas a los dos matachines para que se les acerque).

Tamalachín: ¡Mira, mira lo que ven mis ojos!

Natachín: ¡Oh, no puede ser!
¡Es nuestra amada Painima-Ausente!

Tamalachín: ¡Oh mi “Nuhúgi-ima”! Campesina de ojos lindos, mi danza de rosas. ¿Qué te habías hecho? ¿Por qué esa ausencia sin decirnos nada?

Natachín: ¡Oh mujer caliente! ¡Déjame embriagarme con tus labios de vid madura y cubrir con mi boca tu risa de guitarra moruna, para sentir tus manitas de seda que trabajan el oro, sombrerera de mi alma, luz de mi vida!

Painima-Ausente: *(mujer fantasma):*
(hace gestos a Tamalachín para que se le acerque).

Tamalachín: Sííí, ¿te das cuenta?, Ella me llama.
¡Es miiiíaaa, miiiíaaa nada más!

Natachín: ¡No, no puede ser! ¡Yo soy suyo, de ella!

Painima-Ausente *(mujer fantasma):* *(le estira la mano a Natachín para que también se acerque):* ¡Ven! ¡Ven!

Natachín *(se le bota y la abraza)*: ¡Ves, sí ves? ¡Me ha escogido a mí!

Tamalachín: ¡Noooo, ella es míííaaa!

(Tamalachín, Natachín y Painima-Ausente (mujer fantasma) aparecen en escena abrazados. De repente apagón de luces y encendido de nuevo (se ven los tres abrazados); apagón, encendido y se va esfumando levemente la luz. Finalmente se encienden todas las luces hasta verse solo los dos matachines abrazados).

Tamalachín *(estupefacto)*: ¿Cómo? ¿Qué sucedió?

Natachín *(desconcertado)*: ¡Desapareció! ¿Dónde se encuentra? ¿A dónde fue?

(Tamalachín y Natachín la buscan afanosamente por todo el escenario, van al fondo y desaparecen en la penumbra. Irrumpe el pregonero en escena).

Pregonero: ¡Fue con el alma de la Painima-Ausente que se encontraron! ¡Fue con el alma de ella! ¡Se engañaron! ¡Creyeron que era ella! ¡El amor es ciego! ¡Es esperanzador considerarlo un presagio puro! Definitivos besos enterrados en corazón de amante intensa, como ángel de alas de un sueño que ha desaparecido entre estrellas de la noche.

¡Han sido nuestros danzantes matachines! ¡Un pie, y pies, y pies y pies en vuelo, emprendido desde hace muchos días, meses, años, siglos quizás!

¡Pero conozcamos qué les espera a los dos matachines por tan incierta suerte, que con amor y en cumplimiento de su juramento persiguen a su Painima-Ausente! *(Sale de escena susurrando una canción de amor).*



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Escena 2

(Los dos matachines se escabullen de nuevo entre los extramuros de la ciudad, entre música estridente, luz en penumbra y diversas sombras. De repente se encuentran con una mujer hermosa y elegante, cubierta con velo, de larga cabellera, vestida totalmente de blanco de pies a cabeza. Mientras ella sostiene el siguiente diálogo, efectúa diferentes movimientos por el escenario).

Muerte-doncella: ¿Qué camino buscan?

Tamalachín: Por nuestra gran diosa Dulima, buscamos el camino de regreso al bello terruño donde nacimos. Debemos hallarlo ahora mismo porque ambos tenemos un juramento por cumplir.

Muerte-doncella: ¿Cuál juramento?

Tamalachín: Machetearnos hoy mismo. ¡Quitarnos la vida!

Natachín *(interrumpiendo y dudando)*: Bueno, si por mí fuera, preferiría...

Muerte-doncella: ¿Para eso son matachines?

Tamalachín (*con vozarrón*): Sí señora, para servirla.

Natachín (*interrumpiendo*): ¡Bueno, no creo que solo sea para eso! Estoy enamorado de la vida, los niños, las mujeres, las flores, los árboles, los ríos, las nubes. Todo me alienta a amar y a continuar viviendo.

Muerte-doncella (*interrumpiendo*): Para hacerse nuevamente al camino tienen que...

Tamalachín (*interrumpiendo*): ¡Juramento es juramento! ¡Mi desafío, por honor, es no faltar a lo pactado! Como matachín andante y pendenciero reto a muerte a quien se atreva. ¡Yo doy la vida por mi amada-ausente!

Muerte-doncella: Conseguir una...

Natachín (*interrumpiendo*): ¡Creo en mi libertad de matachín! ¡No me ato a nadie salvo raras excepciones! Sin reglas ni preceptos danzo por los caminos, cabalgo mi vida cotidiana en potros salvajes diferentes, no doy cuentas del pasado. ¡Imagino y forjo mi futuro sobre mis vivencias!

Muerte-doncella: ¡El viaje de ustedes terminó!

Tamalachín: ¿Qué quiere decir con que terminó? ¿Qué debemos hacer para continuar?

Muerte-doncella: Mucho. ¡Deben elaborar una mortaja en blanco y negro!

Natachín: ¿Para qué?

Muerte-doncella: Para cubrirse en el camino de regreso a su comarca de origen, a fin de que no los orine el arco iris.

Tamalachín (*sorprendido*): ¡Cómo que no nos orine el arco iris?

Natachín: ¡Ja, ja, ja! ¡Por mí que me orine lo que quiera!

Muerte-doncella (*replicando con fuerza*): ¡la ignorancia es atrevida!

Tamalachín: ¿no entendemos?

Muerte-doncella (*enfaticando*): ¡Es maldición de olvido y desamor!

Natachín (*rostro adusto*): ¡Sigo sin entender!

Muerte-doncella: Existe una leyenda de sus pasados, de sus abuelos, que habla de que quien sea orinado por el arco iris, sufrirá de lepra, por lo que nunca volverá a ser amado. Arrastrará por siempre la desgracia del olvido. Por tanto, ustedes deben cubrirse con una mortaja en blanco y negro.



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Tamalachín (*interrumpiendo*): ¿Cómo debemos proceder?

Muerte-doncella: Entre los dos deben preparar una mortaja en blanco y negro que los proteja de los orines del arco iris. La mortaja los cubrirá durante su regreso a la comarca. ¡Solo así salvarán sus pellejos!

Tamalachín: ¿Si nos negamos a hacer esa mortaja?

Muerte-doncella (*Amagando desaparecerlos, efectuando un lance mágico con el velo de su cara, les deja ver la horrible máscara de la muerte*): ¡Entonces hasta aquí llegó su existencia!

(Ambos matachines quedan paralizados por el miedo. De repente, el culebrero irrumpe en el escenario con su carreta, seguido de personajes de pueblo, matachines que conforman el coro. Sorprendidos, Tamalachín y Natachín se juntan con los demás. Inmediatamente la muerte desaparece. El culebrero ordena hacer corillo en la mitad del escenario).



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Escena 3

Culebrero: ¡Amigos y amigas! ¡Damas y caballeros! Acérquense un momento, regálenme un minuto de su valioso tiempo. He venido a auxiliar a los que sufren, a los que padecen ausencia eterna, no importa si son ricos o pobres, todos somos hermanos y debemos ayudarnos. Recuerden que Cristo dijo: “Ayúdame, que yo te ayudaré”, y yo he venido a beneficiarlos con mis sabios consejos. Vayan organizando bien la rueda para que conozcan a “Melcochita”, la serpiente más venenosa y mortífera que ha existido sobre la faz de la tierra. *(Coloca una caja en el centro del escenario)*. Por favor, usted joven, no se acerque demasiado que hace poner brava a ‘Melcochita’, la culebra que mató dos toros, tres caballos, al tonto del pueblo, a cuatro vacas, a un trabajador de la finca de mi compadre por allá en el Amazonas. Pero bien... *(el culebrero se convierte en estatua)*.

Tamalachín: ¿Será tan cierto lo de la tal ‘Melcochita’ esa?

Natachín: Ja, ja, ja, para ser matachín, a veces eres demasiado tonto.

Tamalachín: ¡Oye, oye, acaso tampoco crees en el juramento de amor por tu Painima-Ausente!

Culebrero: *(reanimándose)*. ¿Sienten ustedes mal de amor? ¿Un amor desventurado que se ha cruzado en su camino y no pueden sacárselo de encima? Estos frasquitos que inicialmente vamos a regalar tienen la cura. Y digo regalar, porque el frasco no vale ni veinte, ni diez, ni cinco mil pesitos. Solo le vamos a recibir por cada frasco de este milagroso líquido un infeliz y devaluado billete de dos mil pesos. ¡Dos mil pesos que no hacen ni pobre ni rico a nadie! De esos que solo sirven para insultar a un por-diosero. ¡Un solo billete de dos mil! Sí, allá dos para la señora, cinco para el caballero, cuatro para los respetables matachines que andan en busca del amor perdido, y a quienes por supuesto este bendecido líquido los protegerá y los guardará por el resto del camino de su regreso a su lugar de origen. *(El culebrero queda en stop)*.



Foto: Maestro Arsenio Zambrano Ocampo (q.e.p.d).

Tamalachín: Oiga señor culebrero. ¿Tiene usted por casualidad la planta milagrosa para encontrar a la mujer-ausente?

Culebrero: *(reanimándose)*. ¡No exactamente! Pero estas sustancias del frasco están compuestas de espino, orégano y llantén, se les agrega tamarindo, berro, flor de narciso y la esencia llamativa ¡la flor de cáñamo junto con la del misterioso helecho! Por eso usted cuando se la unta en su cuerpo, no vuelve a sentir la angustia de ausencia del amor fugaz, de la amada ida. *(El culebrero queda detenido)*.

Natachín: señor culebrero, no nos desvíe la pregunta. ¿Tiene usted la esencia para atraer o encontrar a la mujer perdida? “La que dice tener música antigua en los oídos, reír, hablar, besar en presente y ebriedad de futuro en las pupilas”.

Culebrero: *(reanimándose)*. ¡Ya se lo dije respetable caballero matachín! Este frasquito contiene, además, menjunjes secretos elaborados a base de manteca de mico marimonda, bagre saraviao, cabeza de tominejo, corazón de tórtola, ajo morado, leche de pecho de mujer, enjundia de gallina, hiel de sapo macho, orines de cabra y, finalmente, babas de tres lobos pardos de las selvas de Chaparral-Tolima, del cañón de las Hermosas... ¡Uno para el amigo, otro para esta hermosa señorita! *(El culebrero queda detenido)*.

Tamalachín *(grita)*: ¡Todo se derrocha! ¡Todo se malgasta! ¡Todo se pierde escuchando embusteros!

Culebrero *(reanimándose, alzando la voz)*: Y para que a ustedes no se les ocurra decir que esto es pura cháchara barata... pues dése cuenta ¿que usted no sabe quién soy yo? Fui invitado el año pasado como personaje principal a representar ni más



Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

ni menos a este maravilloso país llamado Colombia, en 130 países del orbe mundial. Así que, caballero, damisela de encantos perdidos, usted no está tratando con cualquier bobo caído del zarzo. En esta carreta encontrará las mejores recetas para aumentar el deseo, para reparar virgos averiados, pa' curar esas gripitas que manchan los calzoncillos, para levantar tullidos; y a los novios como ese par de tortolitos que se besan en las esquinas de los parques, también les tengo el tónico pa' recién casados: manteca de jabalí pal movimiento, semen de gato para la chivita, de león pa' la fuerza y el aguante del oso hormiguero para lo que sabemos o ya se lo están imaginando. ¡No empujen por favor que a todos los estamos atendiendo! (*El culebrero queda detenido*).

Natachín: ¡La verdad es que este nos salió peor que un embustero! ¡Tanta cháchara y no nos ha dicho nada sobre nuestra Painima-Ausente!

Culebrero: *(reanimándose)*. Claro, no faltaba el famoso cancionero-recetario: también traigo cartas de amor pa' enamorados, pa' despechados y de perdón por el amor jamás encontrado, mi amor, mi adoración, ahora que te has ido, amor de mi vida, de mis pasiones inconclusas, nunca creí que llegaras a olvidarme, amada mía ingrata. ¡Jesucristo perdónala porque no sabe lo que hace! Y como el tiempo apremia y yo no estoy aquí de gratis, permítanme decirles que hoy no fue necesario sacar a la temible "Melcochita". ¡Yó me voy!, ¡me voy! Señoras y señores, porque esto se está poniendo color de hormiga culona. Y tengo que ir a otros pueblos donde me esperan para sanar a esta doliente humanidad tan querida y tan sufrida. *(Va saliendo del escenario con su carreta, murmurando y maldiciendo entre dientes porque no hizo la plata suficiente. Lo siguen los personajes de pueblo, el coro de matachines y todos los que se encuentran en el círculo)*.

Tamalachín: ¡Pronto! ¡Alejémonos de aquí! ¡Debemos cumplir con nuestro juramento!

Natachín *(despreocupado)*: ¡Qué tanto afán para morirse uno! *(Salen de escena)*.



Quinto cuadro

Escena 1

(Enfrentados como fieras, Tamalachín todo vestido de negro y Natachín todo de blanco, ambos de pies a cabeza y sombreros alados, intercambian miradas de amigos-enemigos. Tamalachín lanza su machete al aire, Natachín arroja su bastón con vejiga de res. Uno y otro al centro de la escena del desafío).

Tamalachín: ¡Tienes una gran ventaja, el sol no te encandila!

Natachín: Todo lo contrario, a la luz del sol me ves mejor.

Tamalachín: ¡Tiro con gracia el sombrero! ¡Y tras él mi amor jurado! ¡Por mi adorable Painima-Ausente! ¡Para advertirte que te mato!

Natachín: ¡Como matachín ligero te advierto que al final de mis versos, también sé matar a quien me busca duelo!

(Al tiempo los dos se lanzan con sus armas. Rápido Tamalachín le coloca el machete a Natachín en la espalda).

Tamalachín: Quédese quieto señor que lo voy a pinchar como a un pavo. Baje el brazo al costado y recuerde que con dama de matachín andante no se meten los picaflores. *(Intempestiva y rápidamente Natachín se voltea y con su bastón vejiga de res, se pone de frente a Tamalachín).*

Natachín: ¡Por la gran diosa Dulima, que también cumplo mi juramento! Y sé tirar con gracia mi vejiga de matachín por el amor sentido de mi “Painima-Ausente”.

Tamalachín: *(los dos saltan hacia atrás):* ¡Entra mal querido que aquí te espero!

Natachín: *(quieto, sin ánimos de atacar, aunque a la expectativa): ¡No es usted el valiente matachín que desafía hasta a la muerte? ¡Entonces hágalo! ¡Qué espera?*

Tamalachín: *(se decide a atacar dando un formidable salto hacia adelante, tratando de alcanzar con su machete uno de los hombros de Natachín): Nata, Nataaaaaaachííí, matachhhhhííííínnnnn.*

Natachín: *(desplazándose hacia un lado con un salto muy liviano, deja pasar al raudo matachín limpiamente): ¡El tigre no es como lo pintan!*

Tamalachín: *(más enfurecido, y volviéndose con más rapidez vuelve al asalto): ¡Entre carajo, que esto no se queda así!*

Natachín: *(se guarda y lo mantiene a distancia. En esas, contrataca con el palo y la vejiga de res, le da un golpe fuerte en la cara a Tamalachín, y lo envía al suelo): ¡Al quite, quite, al golpe, golpe!*

Tamalachín: *(rápidamente se incorpora, vuelve a la carga una y otra vez, y solo logra darle planazos al bastón donde va prendida la vejiga. Esto lo saca de quicio y puya más injurias que ataques). ¡Un nudo de amor de tres no se puede desatar! ¡No se puede desandar! (De repente entra a escena un mono haciendo mucha algarabía, saltando y gritando)*

Mono: Matachín... Tamalachín... chín... chín... matachín... machín... chín... chín... Tamalachín. *(Va hasta el fondo del escenario- luego regresa al proscenio).* Natachín... nam...nam... na... Natachán. Natagam... gam... gam. Natachín... matachín... Natachín... Natagam... gam... gam...

Tamalachín: *(grita enfurecido con el machete en alto y corre detrás del mono. Dan vueltas al escenario los dos y salen por un costado).* ¡Por la gran diosa Dulima que esto se acabó!

Natachín: *(a carcajada).* Ja, ja, ja. ¡Oh destino trágico-cómico vive aquel a quien por tratar de cumplir con todo lo que piensa, la vida lo llena de sorpresas!

Tamalachín *(regresa agitado al escenario):* ¡Por virtud de este ridículo animalito! Tú...

Gran abuelo Sam-Pekinpan: *(irrumpe en el escenario con voz profunda, sonora y tranquila. Enfrentándose a los matachines).* ¡Alto! ¿Qué pretenden ustedes aquí en esta tierra? ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman? ¡Ah! ¡Ah! *(Se fija con más detalle en ellos).* ¡Pero si son los matachines de Natagaima! ¿Qué puedo hacer por los señores?

Tamalachín: Venimos a cumplir un juramento.

Gran abuelo Sam-Pekinpan: ¿Cuál juramento?



Foto: Sancho Sánchez

Natachín: ¡Tenemos que eliminarnos ambos!

Gran abuelo Sam-Pekinpan: ¡Mis amigos, en estas tierras no se derrama una gota de sangre! (*Se limpia la boca con el dorso de la mano y agrega*). ¡Por eso, para nosotros el solo pronunciar la palabra sangre mancha los labios!

Tamalachín: Y si no derramamos nuestra sangre, ¿cómo vamos a cumplir nuestro juramento?

Natachín: Lo peor de todo es que ahora sí estamos comprometidos. Mi juramento consiste en derramar la sangre de Tamalachín, y el juramento de él, derramar la sangre mía, por el amor de nuestra “bella de Natagaima”.

Gran abuelo Sam-Pekinpan: (*sacude la cabeza*). ¿Matarse por una mujer entre ustedes? ¡Pero si eso puede evitarse!

Tamalachín y natachín: (*gritan al tiempo*). ¡Imposible!

Gran abuelo Sam-Pekinpan: (*con pasmosa tranquilidad*). ¡No hay imposibles en estas tierras!

Natachín: (*con duda*). Claro que sí... pudiera evitarse, menos a palo de vejiga y machetazos.

Tamalachín: (*replicando*). ¡Con un revuelto de cobardía y caca de mico! ¡Ja, ja, ja! ¡Ya juramos amor eterno por nuestra “Nuhú-gi-ima”!

Gran abuelo Sam-Pekinpan: (*frunciendo cejas*). ¿Y por qué los dos?

Natachín: ¡Fue el amor lo que la extravió! ¡El amor que siente por nosotros dos! Finalmente, no se decidió por ninguno y cayó en poder de todos los que no la querían.

Gran abuelo Sam-Pekinpan: ¡Muchachos, en esta comarca existe una ley de origen! ¡Nadie elimina a nadie, ni agrede a nadie! (*Silencio. Continúa*). Referente al conflicto entre ustedes dos, con más veras si son matachines. No hay que quejarse de su suerte, sea la que sea, hay que aceptarla con la máxima humildad. Aceptar lo que les pase; y no como destino para lamentarse, sino como base para su lucha y su desafío.

Tamalachín: Bueno, ¿pero esto qué tiene que ver con nosotros?

Gran abuelo Sam-Pekinpan: ¡Mucho! ¿Ustedes son matachines de verdad?

Los dos matachines: (*al unísono*). ¡Sí, claro, eso somos!

Gran abuelo Sam-Pekinpan: Por tanto, los matachines en estas y otras circunstancias deben tener serenidad y aplomo. No deben perder nunca los estribos, para que su arte como danzarines y su actuación les salga bien, y porque en esencia esa es su misión. Por este motivo, a un matachín le precisa actuar más que hablar.

Natachín: ¡Eso es muy cierto! Entonces ¿qué nos sugiere?

Gran abuelo Sam-Pekinpan: Que en vez de estar peleándose entre ustedes y de estar pensando en el absurdo de eliminarse, su misión sagrada debe ser ir a todas estas comarcas de la región cumpliendo con lo que saben hacer. Yo he visto a los matachines diestros para danzar, agudos para reír, dispuestos a participar en festejos y dar alegría a los demás. ¡Este sí es su verdadero desafío!

Pregonero: (*aparece interrumpiendo*). Claro, esto les ayuda a calmar la pena de la desaparecida “Painima-Ausente” porque hasta ahora son ignorantes y no saben la verdad.



Foto: Autor anónimo. Pintura infantil de un Matachín*

Tamalachín: ¿Cuál ignorancia? ¿Cuál verdad, señor pregonero?

Pregonero: ¡A ella la desaparecieron!

Natachín: ¿Cómo así, explíquenos mejor?

Pregonero: Recuerden aquella lejana tarde veraniega, entre cardos y pelá, desvaneciéndose la paleta de colores en el poniente y sumándose la tristeza oscura que deja al olvido la memoria. Mientras los niños y los jóvenes como ustedes, danzaban entre risas y sedas de colores, hasta allí llegaron “los armados” a llevárselos, a todos, amenazándolos para que ingresaran a sus filas ¡y ella valerosamente se opuso!

* Este dibujo de Matachín, fue encontrado tirado en el suelo minutos después de haberse concluido un concurso de pintura infantil promovido en la plaza de la constitución en Nata-gaima. Se desconoce su autor, pero la fuerza del color y el alma del Matachín allí plasmados, animaron a que el maestro Germán Darío Espinosa H., lo recogiera y llevara a la sede de la Corporación El Portón.

Tamalachín y Natachín: *(sorprendidos, al unísono).* ¿Y usted por qué lo sabe todo?

Pregonero: ¡La sombra de ella me lo ha contado íntegro, y ese es mi oficio! Pie tras pies, y pies y pies voy hilando la gran manta de las historias y sucesos de la vida cotidiana de los pueblos. ¡En una noche lúgubre y oscura volvieron “los armados”! ¡Se la llevaron! ¡Nunca más se supo de ella! *(Se interrumpe la conversación de los cuatro personajes. Luces en penumbra. Todos inmóviles).*

Voz en off: Amores míos, en este territorio existe una ley de origen, puesta en común entre todos sus habitantes: ¡Nadie puede agredir a otro y mucho menos eliminarlo! Todos nos reunimos y en consenso solucionamos las diferencias. Nuestra verdadera y honrosa misión es: ¡todo aquel que esté en condiciones de hacerle el amor a la tierra puede hacerlo! Mimarla, cultivarla, germinarla, para que ella hinche sus pechos, abra su vientre, las semillas y frutos florezcan y así podamos vivir de sus variados alimentos. ¿Para qué se dejan llevar de “los armados”? Nada tienen que estar haciendo ustedes ni con armas, ni con fusiles, ni con la guerra, menos con los conflictos que ellos mismos inventan y que a nosotros no nos pertenecen. Desde hace tiempos, llegaron “los armados” del mar adentro a nuestras ciudades de lunas y soles resplandecientes, con sus caras extrañas y bicéfalos jinetes apocalípticos; nuestros ojos vieron a los abuelos humillados en la derrota; y después de la derrota convirtieron nuestros días en tristezas y ensuciaron nuestros cuerpos con comidas y bebidas fuertes. Y la misma historia se sigue repitiendo día tras día. ¡Ya es hora de que nosotros vayamos por nuestro propio camino! ¡No más armas! ¡No más odios! Como diría nuestro gran poeta:

“Porque la paz / es el más / sublime canto / a la existencia. / Mar de amor inmenso / es pauta de luz / y radiante manto”

Natachín: ¡oh gran abuelo Sam-Pekinpan! Excuse nuestra ignorancia y nuestra pérdida de memoria. ¡De aquí en adelante viviremos cumpliendo nuestro juramento de honra a nuestra amada Painima-Ausente! El de no irnos de la vida como inicialmente lo habíamos prometido.

Tamalachín: *(guarda silencio por unos instantes. Aprieta las quijadas y suelta la frase cual un volcán).* ¡Ella lo dijo siempre!: “Los matachines son diestros para danzar y actuar, para reír y para participar en festejos y para regalar alegría a los demás”. ¡Si hemos de vivir, que sea de verdad! ¡No hay que lamentarse! ¡Que la vida sea un carnaval!

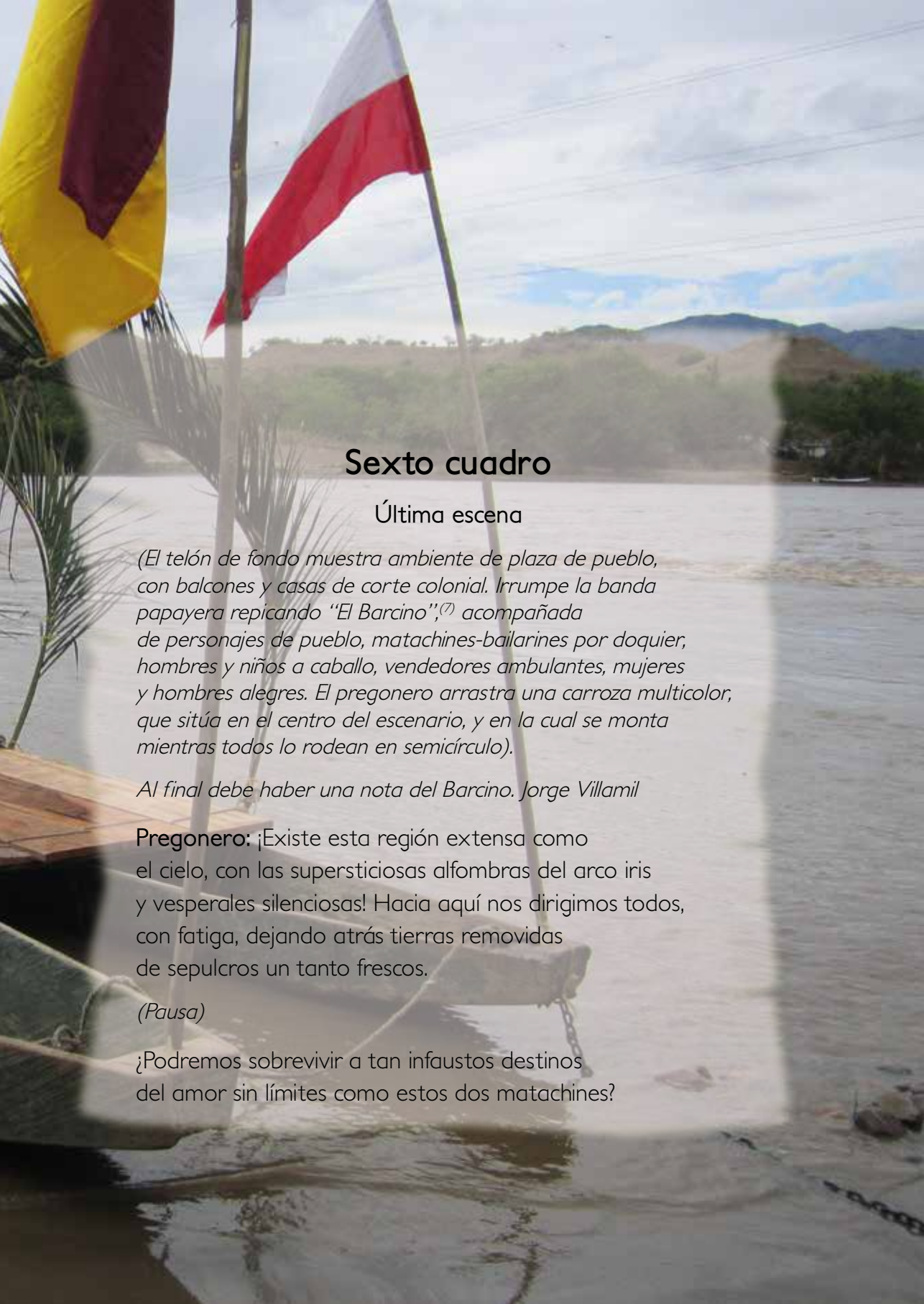
Natachín: Claro, con la muerte todo lo perdemos: nuestras alegrías, festejos, pasiones, ilusiones, desengaños y quimeras del amor. Nos negamos así la posibilidad de degustar, saboreando todo lo que brota de la madre tierra. El saber que vivimos en un planeta único y mágico al que todos pertenecemos, en el que todos sufrimos, reímos, gozamos y del cual nos maravillamos.

Personajes que se encuentran en escena: ¡Que viva la vida!

(Salen todos, mientras se escuchan fragmentos de “La vida es un carnaval”, canción interpretada por Celia Cruz).⁽⁶⁾







Sexto cuadro

Última escena

(El telón de fondo muestra ambiente de plaza de pueblo, con balcones y casas de corte colonial. Irrumpe la banda papayera repicando "El Barcino",⁽⁷⁾ acompañada de personajes de pueblo, matachines-bailarines por doquier, hombres y niños a caballo, vendedores ambulantes, mujeres y hombres alegres. El pregonero arrastra una carroza multicolor, que sitúa en el centro del escenario, y en la cual se monta mientras todos lo rodean en semicírculo).

Al final debe haber una nota del Barcino. Jorge Villamil

Pregonero: ¡Existe esta región extensa como el cielo, con las supersticiosas alfombras del arco iris y vesperales silenciosas! Hacia aquí nos dirigimos todos, con fatiga, dejando atrás tierras removidas de sepulcros un tanto frescos.

(Pausa)

¿Podremos sobrevivir a tan infaustos destinos del amor sin límites como estos dos matachines?

(En el proscenio danzan Tamalachín y Natachín mientras los demás personajes de la escena gritan, ríen, expresan coplas en plena algarabía y música).⁽⁸⁾

Tamalachín: ¡Nattani! ¡Nattani!, Natachín!

Natachín: ¡Aime! ¡Aime! ¡Machín! ¡Machín! ¡Tamalachín!

Tamalachín: *(a Natachín).* ¡Nattani! ¡Nattani! ¡Natachín! ¿Harás uso de tu virtud de don Juan Matachinesco?

Natachín: ¡Quizás sí, quizás no! ¡Aime! ¡Aime! ¡Tamalachín! ¿Harás uso de tu virtud de danzarín?

Tamalachín: ¡Claro que sí! ¡Pies, y pies tras pies y pies! ¡Nattani-nattani! ¡Natachín! ¿Vivirás en Natagaima?

Natachín: ¡Chín- chín! ¡Viviremos! ¡Matachín!

Y colorín matachín, esta historia llegó a su...

F i n

*Villa de Leyva (Boyacá). Maloka, vereda el Roble, Valle de Zaquézipa
La Lomita. Septiembre, octubre, noviembre, diciembre.
Ibagué (Tolima) 2011.*





Foto: Germán Darío Espinosa Hoyos

Glosario

Aime. Caliente, en lengua caribe.

Bayo. Caballo de color blanco amarillento.

Cardo. Planta anual, de la familia de las compuestas, que alcanza un metro de altura; de hojas grandes y espinosas como las de la alcachofa, flores azules en cabezuela y pencas que se consumen crudas o cocidas, después de aporcada la planta para que resulten más blancas, tiernas y sabrosas.

Chicalá. Árbol de aproximadamente 15 metros de alto, con frondosidad de hasta 6 metros. Florece dos veces al año y sus flores amarillas son la permanente admiración de los campesinos de la región, quienes a su alrededor se cuentan las cuitas diarias de sus amores, decepciones, separaciones, negocios y política. Quiere decir que el árbol de chicalá, es uno de los muchos y más variados árboles que existen en esta región, epicentro de toda la rica y memoriosa narración oral, mítica, de la hermosa y placentera comarca de la llanura grande del gran río de la Magdalena.

Chicha. Bebida hecha a base de maíz fermentado con pocos grados de alcohol, muy popular entre los pueblos amerindios de América.

Diosa Dulima. La cacica Dulima fue una indígena pñao, de quien los españoles pensaban que era la guardiana de un gran tesoro, por lo que la acusaron de brujería para que fuera ejecutada y así robar dicho tesoro. Andrés López de Galarza accedió a tal condena, atacó el templo de Dulima, decapitando a los guardianes, y luego de un falso juicio la condenaron a las llamas como a una bruja. Tras su muerte, los españoles descubrieron que el único tesoro del que la cacica era guardiana era la libertad del pueblo pñao. Es el símbolo tolimense de abnegación y rebeldía sacrificada con increíble crueldad y su sangre derramada inició la historia heroica del Tolima. Hoy es el monumento más representativo de la historia ibaguereña.

Guarapo. Bebida fermentada a partir de la miel de caña o de panela. Jugo de caña de azúcar solidificado. Se prepara disolviendo la miel o panela en agua y fermentándola, usando un tipo de levadura que en el lenguaje

popular se conoce como “cunchos”. Esta levadura es frecuentemente compartida entre quienes producen la bebida.

Ima. Tierra, en lengua indígena pïao.

Matachines. Matachín significa «disfraz» o «persona burlesca disfrazada». Figura ritual que puede tener diferente fisonomía. Sus funciones son guardar, fastidiar, divertir, amenazar y burlarse. Su aparición bailando está acompañada por tambores y músicos. En Tolima, los matachines surgen con un disfraz de jirones de muchos colores y con sus rostros cubiertos por máscaras grotescas o de animales. En Natagaima invocan a San Juan con seriedad ritual y vigor agresivo, un poco como castigando las transgresiones del pueblo.

Mistela. Licor casero por excelencia; en algunos lugares llaman “resol” o “resoli” a algún producto parecido. Probar una buena mistela siempre es un proceso sorprendente y único, puesto que cada pueblo u hogar tiene sus proporciones especiales de ingredientes, en función de gustos y preferencias de sus gentes. Incluso, estas proporciones pueden variar de una vez a otra, ya que su fórmula ha ido evolucionando a través del tiempo, pasando de madres a hijas por arte de la más pura y encantadora tradición oral.

Natagaima. Municipio ubicado al sur del departamento del Tolima (Colombia), a orillas del gran río de la Magdalena. Fundado en 1606 por Juan de Borja y Armendia, séptimo presidente de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá.

Su altitud es de 326 msnm y su temperatura media es 29 °C. El nombre procede de un grupo étnico de pïaos, denominados “natagaimas”. Sus fiestas regionales del San Juan, son festejos populares que se realizan en conmemoración a esos santos católicos, ofreciéndoles el producto de la cosecha en el solsticio de verano del 24 de junio. Lo interesante es que siendo festividades religiosas contienen una serie de elementos paganos, contrarios al sentido sagrado, acoplándoseles música, danza, teatro, toros, la vaca-loca, la cuelga de gallos, los matachines, el diablo, algunos personajes mitológicos como la madre de agua, el mohán, la candileja, el muerto cargando al vivo, Juan Vaquero, y otros; es decir, abarcan un conjunto de manifestaciones y expresiones con asiento en el alma popular, gama tan variada que visualizada en el tiempo y la distancia, es cultivo de primera mano para desarrollar programas y proyectos en gestión cultural, convocando las diferentes disciplinas artísticas existentes.

Nattani-Aime-Natagaima. Llevar barro caliente o tierra caliente habitado en tiempos precolombinos por la etnia pijao.

Nattani. Llevar barro, en lengua caribe.

Nuhúgi. Mujer, en lengua indígena pijao.

Nuhúgi-ima. Mujer-tierra, en lengua indígena pijao.

Painima. Paisaje, en lengua indígena pijao.

Palo-vejiga. Los matachines portan una vara, en uno de cuyos extremos atan una vejiga de res que previamente ha sido inflada y puesta a secar al sol, rememorando las danzas de batallas. Como la danza es callejera, los personajes de la comparsa persiguen a los espectadores para golpearlos con la vejiga de res inflada cuando estos les gritan: “matachín, matachín, debajo de la cama te tengo un botín”.

Pancho. Elemento que hace parte de las faldas coloridas campesinas-tolimenses. También las usaban de “zaraza” floreada, “jula” o “pancho”.

Pelá. Árbol propio de la región del Alto Magdalena.

Río Yuma. “Río-amigo”, en lengua indígena pijao.

Sayo. Vestido exterior que cubre todo el cuerpo y se ataca por una abertura que tiene atrás. Se utilizó mucho para los niños que lo llamaban simplemente, vaquero.

Tatacoa. Región árida localizada al norte del departamento del Huila, a 38 kilómetros de la ciudad de Neiva en Colombia y a escasos 10 kilómetros de Natagaima, Tolima. Es un rico yacimiento de fósiles y un gran destino turístico nacional e internacional.

Segunda zona árida más extensa de Colombia después de la península de la Guajira. Es uno de los escenarios naturales más atractivos del país, ocupando 330 kilómetros cuadrados de tierra color ocre y gris con pince-lazos del verde de los cactus. El desierto de la Tatacoa posee dos colores característicos: ocre en el sector del Cuzco y gris en la zona de los Hoyos. La Tatacoa o el Valle de Las Tristezas, como la llamó en 1538 el conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, por los rastros de deterioro que observó en su territorio, no son justamente un desierto sino un bosque muy seco tropical. Su nombre “Tatacoa” también se lo proporcionaron los españoles, remitiéndose a las serpientes cascabel y no, como se podría pensar, a las serpientes inofensivas de color negro. Como lo revelan los científicos. La Tatacoa durante el período terciario fue un jardín con miles

de flores y árboles que poco a poco se ha ido desecando hasta convertirse en un desierto.

Vesperal. Adjetivo relativo a las “vísperas”, horas de la tarde.

Citas bibliográficas

- (1) Asturias, Miguel Ángel (Ciudad de Guatemala-19 de octubre de 1899 - Madrid-España 9 de junio de 1974). Escritor, periodista y diplomático guatemalteco. Premio Nobel de Literatura en 1967.
- (2) “Matachines”: Es una danza teatral imprescindible en las festividades del San Juan y del San Pedro en el “Tolima Grande” (Departamentos del Huila y el Tolima) en Colombia, donde se refleja la antigua forma de las mojitangas españolas callejeras que reproducen burlescamente el triunfo de la Cruz sobre el Diablo en un duelo simbolizado. También representan una batalla entre el cristianismo español y el paganismo prehispánico. Los intérpretes van vestidos de trajes adornados con trapitos de variados colores tropicales. Llevan una máscara cubierta de cachos (doce en total), distribuidos a lo ancho y largo de la cabeza y el cráneo. También llevan un bastón o palo y en uno de sus extremos un lazo o pita que al final lleva una bola de goma o vejiga. El matachín más antiguo (capitán), se coloca primero en una fila de seis y ordena los pasos a seguir y al otro lado va la otra fila con los otros seis, comandada por el que le sigue en antigüedad al capitán.
- (3) El contrabandista es una pieza infaltable del folclor tolimese. Es un sanjuanero compuesto por Cantalicio Rojas, quien vivió en Natagaima y es reconocido como uno de los grandes músicos folclóricos colombianos.
- (4) Fragmento del poema “Nocturno” José Asunción Silva Gómez (Bogotá, 27 de noviembre de 1865, 24 de mayo de 1896) fue un poeta colombiano, uno de los más importantes precursores del modernismo y, según otro sector de la crítica, uno de los escritores más importantes de la primera generación de costumbristas.
- (5) Fragmento del poema. “Barrio sin luz”. “Selección de Poemas 1925-1952. Círculo de Lectores. Bogotá - Colombia. Julio 1973). Pablo Neruda. Chile, 1904 - 1973. Poeta chileno, premio Nobel de Literatura en 1971 y una de las máximas figuras de la lírica hispano americana del siglo XX.
- (6) La vida es un carnaval es una canción interpretada por Celia Cruz y compuesta por el músico argentino Víctor Daniel en 1994. Está con-

siderada como todo un clásico, formando parte de la historia musical latinoamericana. Fue uno de los últimos éxitos de la cantante cubana, (un mito dentro de la música latinoamericana), Celia Cruz. La interpretó por primera vez en el año 1998, y desde entonces formó parte de su repertorio, convirtiéndose en una de las canciones más populares de Celia Cruz, siendo versionada por múltiples y diferentes artistas.

- (7) Jorge Villamil Cordovez, compositor colombiano nacido en cercanías a Neiva el 6 de junio de 1929 y fallecido en Bogotá el 28 de febrero de 2010. Escribió más de 200 canciones, que en su mayoría fueron resultado de su devoción y gratitud hacia el departamento del Huila, así como a los paisajes naturales y románticos. Entre ellas están Los Guaduales, Espumas (con la que se dio a conocer a nivel internacional en 1962), Los Remansos, Llorando por amor, Me Llevarás en tí, El Barcino (referente a la Tauromaquia y la violencia política de Colombia), Oropel y Lllamarada entre otros, que fueron también las más interpretadas por diversos cantantes y duetos nacionales e internacionales. “El barcino”, conocido también como “El torito bravo”, narra la historia de un novillo cuyas travesías guardan relación con los eventos políticos de la violencia y los desastres durante el Frente Nacional. Villamil fue tildado de colaborador de la guerrilla y en 1976, siendo médico y colono de tierras selváticas, fue detenido y acusado de auxiliar a las Farc. “El barcino” está compuesta en el ritmo popular, festivo y pegajoso del sanjuanero, y se deja oír durante las fiestas populares del Alto Magdalena.
- (8) Aurora Arbeláez De Navarro. Nació en Natagaima el 24 de mayo de 1929. Compositora tolimense, cofundadora de la Corporación Folclórica del Tolima y autora de más de cincuenta canciones, de las cuales tiene grabadas diez. Ha compuesto también música para banda sinfónica. Entre sus composiciones se destacan: Matachín sanjuanero, Los Ocobos Guabina - Pasillo, Orgullo tolimense - sanjuanero, No sufras danza, El día que partiste - vals, El negrito brincón - porro. Además, es la coreógrafa de la Caña de Natagaima.

Bibliografía

1. Asturias, M. (1930) Leyendas de Guatemala. Guatemala. F&G Editores.
2. Asturias, M. Hombres de maíz. (1949) Buenos Aires. Argentina. Editorial Losada, S.A. Novelistas de Nuestra Época.
3. Rojas, C. Liz, Luis. 1938. El Contrabandista, Sanjuanero. Memorias de Cantalicio Rojas 1896 - 1974



Esta obra teatral, inspirada en "Leyenda de Matachines", de Miguel Ángel Asturias, logra captar el espíritu poético, surrealista, y onírico de este gran escritor guatemalteco.

Germán Darío Espinosa capta el espíritu mito - poético del nahualismo, para llevarlo al espacio tiempo de Natagaima y llegar así a una creación propia inspirada en las fiestas sanjuaneras donde los Matachines, despliegan sus danzas despertando la tierra con las vejigas infladas de los testículos del animal.

Aquí, la muerte es una doncella, y el Matachín es un danzante andante (un nómada) en busca de la libertad, abordando una propuesta de estructura dramática que transmuta el conflicto como motivador de la acción dramática en desafío, para llegar a eso que se nos dificulta como humanidad: El Perdón.

La obra tiene sabor a tierra, a hierbas, a ley de origen proporcionando un material pedagógico importantísimo para seducir a jóvenes y niños en la comprensión del maravilloso y diverso territorio de este continente, para culminar con esa frase magistral: "En esta tierra no se derrama una gota de sangre".

Beatriz Camargo.

¡Existe esta región extensa como el cielo, con las supersticiosas alfombras del arco iris y vespérales silenciosas!

"La Peste del Olvido" es una carencia de memoria, ternura y sentimiento de amor por otros, que da por deambular muerto en vida, sin ton ni son, desvariando y lanzando conjeturas sobre una realidad que para ellos no existe. Hacia aquí nos dirigimos todos, con fatiga, dejando atrás tierras removidas de sepulcros un tanto frescos.

¡Ella lo dijo siempre!: "Los Matachines son diestros para danzar y actuar, para reír y para participar en festejos y para regalar alegría a los demás".

Germán Darío Espinosa Hoyos.

